



— Observatorio de Política Exterior Argentina —

Informe Mensual Nº 3 - Año 2006

Enero 2006

Presentación

El "Observatorio de Política Exterior Argentina" está en actividad desde noviembre de 2005 y se dedica a recopilar y sistematizar noticias de la prensa escrita acerca de la política exterior del país. Los informes son elaborados en el marco de la Cátedra de Política Internacional Argentina, Escuela de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, por la lic. María Natalia Tini y Karen Lidis Blanc.

El objetivo del Observatorio es proporcionar semanalmente un resumen de las noticias más destacadas que marcan la política exterior del país, así como un informe de carácter mensual de análisis de estos sucesos.

Las fuentes de información periodísticas consultadas son las siguientes:

- Clarín: <http://www.clarin.com.ar>
- La Nación: <http://www.lanacion.com.ar>
- Página/12: <http://www.pagina12.com.ar>

Para cualquier consulta o sugerencia por favor escribanos a la siguiente dirección: observatoriopea@fcpolit.unr.edu.ar .

Introducción:

Durante el mes de enero, la agenda exterior de la Argentina resultó agitada. El gobierno prosiguió con una política externa centrada principalmente en afianzar los vínculos con los vecinos regionales y buscó reforzar su presencia y prestigio en el escenario internacional entregando una especial atención a la conflictiva situación de Haití.

En primer lugar, en el espacio regional, la cancillería priorizó el bloque del MERCOSUR; ahondó el diálogo con Brasil en diferentes temáticas, entre las que se destacan: la cooperación en materia de energía, transporte y salud y la concreción de un acuerdo comercial para equilibrar el asimétrico intercambio entre ambos países. Asimismo, el gobierno argentino se preocupó en impulsar las obras complementarias de Yaciretá, en un proyecto conjunto con el gobierno paraguayo aprobado en 2005. Con Uruguay, el cuarto socio del MERCOSUR, la relación se caracterizó por la



conflictividad. Aún no se encontró solución a la controversia originada por la construcción de dos compañías de celulosa en las costas uruguayas de Fray Bentos, enfrentadas a las costas argentinas de Gualeguaychú. La decisión de la Casa Rosada de recurrir a la Corte Internacional de Justicia alegando el incumplimiento de varios acuerdos jurídicos, tales como el Tratado del Río Uruguay, por parte de Montevideo, no hizo sino exacerbar la tensión reinante en torno a las papeleras, así como plasmar el fracaso de la Comisión Binacional de Alto Nivel creada en agosto con el propósito de resolver el problema bilateralmente. Otra fuente de discordia con el vecino país fue la intención de Tabaré Vázquez de concretar un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. Esta medida hizo visible las asimetrías presentes dentro del MERCOSUR y puso en alerta a los socios mayores acerca de la necesidad de desarrollar mecanismos de compensación para evitar el debilitamiento del bloque.

En segundo lugar, la Argentina también entabló un fructífero diálogo con sus pares brasileño y venezolano para avanzar hacia una política energética y de defensa común, proyecto al que busca sumarse Bolivia. Caracas, fue un actor importante para Buenos Aires por la relevante compra de bonos de deuda argentina que efectuó ese país y, en este sentido, el gobierno de Kirchner buscó vigorizar en el último mes el acercamiento bilateral. A su vez, las relaciones con La Paz se intensificaron; el presidente argentino recibió al recientemente electo dirigente cocalero, Evo Morales, quien destacó las coincidencias políticas, económicas y sociales entre ambos países y ratificó su voluntad de fortalecer los acuerdos energéticos, así como de aumentar los volúmenes de exportación de gas y su precio.

Por último, las relaciones con Chile se vieron entorpecidas en enero por dos acontecimientos separados. En un primer lugar, la cancillería argentina presentó una queja contra Chile ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) por un incumplimiento comercial; y, en segundo lugar, el gobierno de Lagos estuvo presionando a Kirchner para la pronta resolución de los cortes de rutas originados a raíz de las protestas ecologistas en Gualeguaychú que entorpecen el comercio chileno hacia Uruguay.

En el ámbito multilateral, la Argentina buscó incrementar su protagonismo y prestigio político profundizando su compromiso con el agitado Haití. En este sentido, la cancillería realizó una reunión de urgencia para analizar la situación de la isla –en la que estuvieron convocados, entre otros, el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el delegado de las Naciones Unidas (ONU) en Haití– y ratificó la fecha de realización de las elecciones presidenciales y legislativas.



Asimismo, en el terreno multilateral, el Vicecanciller argentino, Roberto García Moritán, estuvo negociando la importante deuda que mantiene el país con la OEA; despertando un debate acerca de la posibilidad de revisar los gastos que mantiene la organización. A nivel bilateral, Argentina, que quedó mejor posicionada a raíz del pago de la deuda al Fondo Monetario Internacional (FMI), buscó durante enero entablar un “nuevo diálogo” con los Estados Unidos, enfriado desde la realización de la Cumbre de las Américas en Mar del Plata, a fin de distender el tirante vínculo que se venía manteniendo.

La política exterior argentina en el mes de enero:

La política exterior argentina durante el mes de enero, ha estado protagonizada por una muy activa diplomacia presidencial que priorizó la relación con los países de Cono Sur; de esta manera se pudo observar como Néstor Kirchner, en tan solo un semana, recibió a Evo Morales, viajó a Brasilia, donde, luego de mantener una reunión con el presidente Luiz Inacio Lula da Silva, se entrevistó con el mandatario venezolano, Hugo Chávez, y, finalmente, asistió a la asunción de Evo Morales en La Paz. Los temas abordados en los sucesivos encuentros giraron en torno al rumbo que debía adoptar el MERCOSUR, la importancia de la proyección de un gasoducto continental, la posibilidad de acceder al gas subsidiado de Bolivia, la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (ALCSA), la problemática de la inmigración boliviana a los países limítrofes, las cláusulas de adaptación para equilibrar la balanza de la unión comercial regional y las expectativas resultantes de la asunción del dirigente indígena, Evo Morales, en Bolivia.

Estos temas resumen lo que fue la agenda prioritaria internacional del presidente Néstor Kirchner en el mes de enero de 2006, y evidencian una vez más el fuerte interés político y económico de la Argentina por los países de la región.

En lo que respecta a la relación con Brasil, sobresale el viaje que el Presidente Kirchner emprendió hacia Brasillia el pasado 18 de enero con el fin de mantener un encuentro bilateral con su par brasileño, y discutir entre otros temas la adopción de la Cláusula de Adaptación Competitiva (CAC), que viene siendo negociada desde finales del año pasado y tiene como objetivo evitar las prácticas de comercio desleales entre las partes. La visita se celebró en medio de los problemas comerciales que venían evidenciando Argentina y Brasil y el flujo de demandas insatisfechas de los socios menores, así como la probabilidad del alejamiento de Uruguay del bloque, a través de la firma de un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. En este marco, los poderes ejecutivos argentino y brasileño coincidieron en que la coyuntura era oportuna



para transmitir un mensaje que se encargue de hacer hincapié en la relevancia de la pertenencia de los miembros del MERCOSUR a un mismo espacio político y económico. La Argentina, para ratificar las buenas relaciones y el carácter estratégico que le otorga a Brasil, invitó a un funcionario de Itamaraty a participar de la misión argentina ante las Naciones Unidas que representará al país en el Consejo de Seguridad. Así, los dos socios mayores del bloque regional estarán juntos en el órgano decisorio de la ONU hasta fin de año, cuando concluya el mandato argentino. El gesto adquiere mayor relevancia en el contexto de las diferencias históricas que separaron a la Argentina y Brasil acerca de la conformación y el funcionamiento del Consejo de Seguridad.

Al encuentro de Brasilia, se sumó luego el presidente venezolano: Hugo Chávez, quien busco intensificar la construcción del gasoducto entre los tres países. La propuesta de Chávez, en principio vista con interés por la Argentina y Brasil, es unir Venezuela y la Argentina con un gasoducto de 6000 kilómetros. En este proyecto se busca integrar a Bolivia que ya ha mostrado fuertes señales de interés en este sentido.

En lo que hace a la relación bilateral con Bolivia, la misma estuvo marcada, en primer lugar por la visita promocionada por la Argentina de Evo Morales al país. El gobierno de Kirchner buscó, de esta manera, desmentir toda posibilidad de diferencia con el nuevo gobierno boliviano. Durante el encuentro de ambos mandatarios en la Casa Rosada, a días de que Morales asuma la presidencia de Bolivia, las cuestiones que se mencionaron fueron la relación con los Estados Unidos, el suministro de gas a la Argentina, la necesidad de una "alianza energética" regional, y la profundización de la relación bilateral, sin ahondar en temas sensibles como la negociación por el gas cuyo precio Bolivia prevé aumentar poco a poco. Argentina, dejó entrever su voluntad de gestionar en un futuro, un conjunto de convenios cuyo eje común sea el intercambio de gas natural por maquinaria industrial y colaboración científico-tecnológica, similar al que hace un tiempo se negoció con Venezuela.

En el contexto del MERCOSUR, un tema que aun sigue sin encontrar una solución es la instalación de las papeleras en Fray Bentos; lo que empezó como una cuestión meramente ambiental se transformó paulatinamente en un conflicto político que no encontró resolución ni por medio de informes independientes, ni por la Comisión Binacional de Alto Nivel, creada para la solución bilateral de la controversia. Por consiguiente, analizando las diferentes alternativas y considerando que se habían agotado las vías de negociación, el gobierno argentino manifestó su intención de recurrir a la Corte Internacional de Justicia de la Haya (CIJ) alegando el



incumplimiento por parte del gobierno de Tabaré Vázquez de diversos acuerdos jurídicos, entre ellos el Tratado del Río Uruguay de 1975.

Con respecto a la relación con Chile, a pesar de las diferencias percibidas en el plano comercial por una demanda Argentina en la OMC y los pedidos de Chile por el impedimento de paso a sus caminos con destino a Uruguay, se pudo apreciar el alto compromiso que Argentina buscó asumir con la nueva presidenta electa de ese país: Michelle Bachelet, en consonancia con lo manifestado por Chile de avanzar hacia una "relación estratégica" entre ambas naciones.

En el ámbito multilateral, la Argentina buscó el pasado mes refinanciar la deuda que tiene contraída con la OEA, que asciende a casi 11 millones de dólares, una de las más altas de América Latina. Durante el encuentro que se celebró en Washington se suscitó un acalorado debate acerca del monto de las cuotas que le correspondía a cada país. El embajador argentino ante la OEA pidió, paralelamente, mayor transparencia en los gastos de la organización.

Siguiendo con el plano multilateral, Argentina convocó a una reunión a fin de analizar la situación en Haití y ratificar la fecha de realización de los comicios. Con ello, la Casa Rosada buscó incrementar su presencia y protagonismo en el escenario internacional, teniendo en cuenta que a este encuentro asistieron el secretario general de la OEA: Jorge Insulza, el delegado de la ONU: Juan Gabriel Valdez, y los viceministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Ecuador y Guatemala. Por otra parte, el Canciller argentino: Jorge Taiana, ratificó la actuación de las fuerzas de paz nacionales desplegadas en Haití y la presencia de las tropas durante el tiempo que disponga el Consejo de Seguridad de la ONU.

En lo que hace a la relación con Estados Unidos, el mes de enero ha marcado un punto de inflexión en la vinculación con ese país; Argentina buscó revertir la tendencia al distanciamiento y a la confrontación a cambio del dialogo y el entendimiento. Esto quedo demostrado luego de que, sorpresivamente, el presidente Kirchner recibiera en la Casa Rosada a Thomas Shannon, delegado del presidente George W. Bush para América latina. El embajador argentino en Estados Unidos, José Octavio Bordón, calificó la visita de Shannon como un "reconocimiento" a la Argentina por la recuperación de la economía. Con su visita, se busca retomar el diálogo bilateral positivo cuestionado luego de la Cumbre de las Américas en Mar del Plata que terminó con un fuerte cuestionamiento de Kirchner a la política regional de los Estados Unidos. Algunos de los temas abordados por Shannon y los ministros argentinos de Planificación y de Economía estuvieron dirigidos a la posibilidad de ampliar las inversiones norteamericanas en el país, y mejorar las relaciones de Argentina con los



organismos financieros. Kirchner considera que, a partir del pago de la deuda con el FMI, la Argentina es menos dependiente de la Casa Blanca, pero aún así ha dicho entre sus colaboradores que quiere una diplomacia fructífera con los Estados Unidos. Para Washington, la actitud del ejecutivo nacional tiene un valor especial en momentos en que gana poder el presidente venezolano, Hugo Chávez, hostil a Bush, y ante la incógnita que representa el futuro gobierno de Evo Morales en Bolivia; este escenario llevó a Shannon a destacar la importancia de la Argentina para la democracia en la región.

Conclusiones:

La política exterior argentina, durante el mes de enero, que ha llevado adelante principalmente el poder ejecutivo ha sido muy diversificada, estimulando diferentes líneas de encuentro, desde el cálido recibimiento al Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental norteamericano, Thomas Shannon, hasta el promocionado viaje de Néstor Kirchner a La Paz para asistir a la asunción de Evo Morales como presidente de ese país. Por otro lado, se dejó vislumbrar la buena predisposición al fortalecimiento del MERCOSUR, el acercamiento a Venezuela, y la alianza estratégica que busca construir el gobierno argentino con Chile, particularmente a partir de la elección como presidenta de ese país de Michelle Bachelet. Cabe destacar, a su vez, el bajo perfil que buscó darle el presidente Kirchner al conflicto con Uruguay a fin de evitar una escalada agresiva con dicho país.

Indiscutiblemente, todos estos hechos ratifican un cambio de rumbo de la política exterior argentina emprendido recientemente, que privilegia la vinculación con los socios regionales, en los planos tanto político como económico y opta por la cooperación y el diálogo en sus relaciones internacionales con el objetivo de avanzar hacia una mayor inserción en el escenario mundial.

Vale destacar que en enero esta nueva política permitió a la Argentina avanzar en las negociaciones para la concreción de un acuerdo comercial con Brasil a fin de instalar un Mecanismo de Adaptación Competitiva (MAC) en el MERCOSUR, y proteger de esta forma su comercio. Asimismo, el acercamiento de Buenos Aires a Caracas permitió consolidar el proyecto energético continental y, al mismo tiempo, aliviar la deuda y los constreñimientos internacionales.

En cuanto al conflicto con Uruguay, Argentina debe apresurarse en encontrar una resolución pacífica y favorable a sus intereses. La prolongación de la controversia no hace más que dañar el vínculo bilateral. La pronta solución del conflicto exige



responsabilidad de los gobernantes de ambos lados del Río de la Plata y, sobre todo, el tratamiento de la cuestión como un tema serio que amerita tiempo y recursos.

Con Estados Unidos, Argentina decidió adoptar una postura realista; aunque es consciente de que al cancelar su deuda con el FMI se ampliaron sus márgenes de maniobra, buscó superar las tensiones que surgieron con la Casa Blanca desde la cumbre de Mar del Plata, recibiendo en la Casa Rosada a Shannon junto a otros ministros norteamericanos.

En síntesis, la Argentina apostó por la región, promoviendo el fortalecimiento del MERCOSUR y el acercamiento con Bolivia, Chile y Venezuela, sin descuidar la importancia del hegemon continental, Estados Unidos. Asimismo, en la arena internacional, buscó reflejar una imagen positiva de una nación comprometida con la democracia y los derechos humanos, al convocar una reunión de urgencia para la discusión de la situación haitiana.